

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: MAYO 24 DE 1998

TEMA: DERECHOS HUMANOS

Avatares de un conciliador

Forjó su política liberal en medio del calor y la guerra de Barrancabermeja. Ha estado siempre en el filo de la navaja de las extremas recalcitrantes. Paradójicamente, su candidatura emerge de la defensa acérrima de un gobierno en crisis. Pero a la vez, es la cruz que carga en su campaña.

Horacio Serpa renunció al Ministerio del Interior cuando cumplía su día 876 en el gobierno de Ernesto Samper. Era el 27 de mayo de 1997. Terminaba su labor de escudero del político bogotano. Por primera vez, en los 55 años de vida, este santandereano se lanzaba a la aventura de encabezar su propio proyecto nacional.

Usted, señor Presidente, ha dado ejemplos de ecuanimidad, dignidad y patriotismo, y bajo su liderazgo, el gobierno supera con fortuna los enormes retos que se le han presentado, le escribió Serpa en su carta de despedida a Samper. Siempre seré su admirador y más decidido partidario...Tenga por cierto, que la guardia muere pero no se rinde.

Esta muestra de solidaridad es el fruto de una larga amistad que comenzó 17 años atrás. Samper era el coordinador de la campaña que perdió López Michelsen en 1982 contra Belisario Betancur. Viajaba por todo el país y se encontró con Serpa, un líder liberal de Barrancabermeja que por entonces ya había logrado armar un movimiento político a la izquierda del partido.

Según cuenta Hernando Gómez, Samper era un niño terrible del establecimiento, que representaba una especie de populismo urbano. Pero su fuerza política no iba más allá de Monserrate. Serpa era su complemento: un liberal de izquierda que había pasado por las filas del extinto MRL. Era provinciano y externo a cualquier grupo de poder tradicional. Pero su discurso de izquierda era aguerrido y auténtico.

Con los años se creó una relación simbiótica: la energía del uno provenía del otro, y viceversa, explica un ex parlamentario liberal de Santander. Así, Ernesto llegó a la Presidencia empujado por Horacio. Y de la crisis de Samper, se elevó Serpa para la presidencia.

Serpa lo reconoce. Ahora me dicen, si usted no hubiera estado en el gobierno de Samper, ya estaba elegido presidente. Yo contesto: si no hubiera sido ministro de Samper, no estaría de candidato.

Revólver y caballo

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: MAYO 24 DE 1998

TEMA: DERECHOS HUMANOS

Como Samper, Serpa nació pobre. Pero a diferencia de su amigo, la familia de Serpa no fue de alcurnia. Su domicilio estaba dondequiera que su mamá, Rosa Uribe, conseguía trabajo de maestra de escuela. A veces, incluso, la propia escuela les daba techo, a cambio de mantener el lugar. Su papá, José, se las arreglaba para conseguir un puesto de funcionario público o se defendía redactando memoriales o cuadrando declaraciones de renta.

Cuando Horacio, el segundo de siete hijos, nació, en 1943, vivían en Bucaramanga. A los pocos años se fueron para Lebrija. Estando allí estalló el 9 de abril de 1948 y su padre trabajaba en Puerto Wilches. Llegaron con el cuento de que a mi papá lo habían matado, cuenta Serpa. Hasta le hicieron novenario y mi abuela y mi mamá se vistieron de negro. A los 15 días apareció don José. En ese ambiente de desasosiego y violencia partidista fue que se crió Serpa. En ese mismo entorno desarrolló su carrera de juez y político.

Siendo el mayor de los hombres, Horacio siempre andaba con su papá. De ahí le surgió el deseo de estudiar derecho. Su sueño era volverse magistrado. Se graduó del colegio Santander, y por flaco y tímido se ganó el apodo de Rocinante, el caballo del Quijote. Su compañero Alberto Mantilla recuerda que Serpa tenía una memoria prodigiosa. Recitaba pasajes enteros de La Ilíada y la Odisea.

Cuando se graduó en el año 60, no pudo presentar sino dos de los tres exámenes que exigía la Universidad Nacional y no entró. Un amigo se lo llevó para Barranquilla y allí obtuvo el primer puesto para ingresar a la Universidad del Atlántico. Allí le decían cinco y medio por sus excelentes notas. En el último año, de las 11 materias que tomó, obtuvo seis 5 y la nota más baja fue 4,1 en medicina legal.

Su papá le consiguió que hiciera su judicatura rural en Tona, un pueblo polvoriento, caliente y ultra liberal. Nunca había estado tan feliz, dice Serpa. Compré caballo, revólver y armé una rosca con el cura y el gerente de la Caja Agraria. Pero la dicha no le duró mucho porque su padre, temiendo que no llegara a más, le redactó su carta de renuncia. Serpa solo lo supo cuando le llegó la aceptación.

Consiguió puesto luego como investigador criminal en Bucaramanga; pasó a juez en San Vicente de Chucurí, donde Fabio Vásquez Castaño lideraba un incipiente ELN y el MRL de López Michelsen dominaba la política; siguió como juez municipal, penal y del circuito en Barrancabermeja.

Allí se volvió un aguerrido abogado penalista. Su caso más exitoso fue cuando consiguió la absolución de un hombre que había matado a otra persona de 25 machetazos.

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: MAYO 24 DE 1998

TEMA: DERECHOS HUMANOS

Petróleo y conflicto

Pero sólo hasta que el gobernador Alfonso Gómez Gómez, un patriarca liberal santandereano, lo nombró alcalde de Barranca, en 1969, Horacio Serpa se empieza a meter a la política en serio.

Había simpatizado con las ideas revoltosas del MRL desde la universidad. En Barranca, tierra de muchas izquierdas encontradas (Anapo, comunistas, elenos, sindicalistas del Moir), es donde Serpa asume ese pensamiento como propio, pero siempre desde adentro del liberalismo.

La primera labor para su partido fue quitarle el monopolio electoral a la Anapo que en 1970 había barrido. Para 1974, Serpa comienza a ganar espacio y saca cinco concejales y más tarde logra once escaños. Ese mismo año, sale elegido con un movimiento de corto alcance como suplente a la Cámara de Representantes de Rogelio Ayala. Era un dirigente cuestionado, sin preparación pero audaz, recuerda un ex parlamentario liberal. Le dijeron que no le convenía ser su suplente, pero Serpa aceptó porque era hermano de Sebastián Ayala, su mentor.

Excepto por una corta interrupción en que lo nombraron Secretario de Educación de Santander en 1976, Serpa se dedicó durante 14 años a su labor de parlamentario. Y en semejantes condiciones tan conflictivas en su región, encontró su vocación de mediador. Concilió protestas sociales, intermedió en huelgas de la USO, buscó recursos en Bucaramanga o Bogotá para apaciguar marchas campesinas y paros cívicos.

El sólo hecho de que sobreviviera en una zona tan tenaz como la de Barranca, sólo lo podía hacer una persona con esa capacidad de buscar entendimiento entre las partes en conflicto, recuerda Gustavo Almario, por entonces militante del Moir, movimiento que controlaba el sindicalismo petrolero.

En 1977 estalló la huelga en Ecopetrol y luego en todo el país. Ahí Serpa puso a prueba sus dotes de conciliador. Estaban en negociaciones la Uso y el gobierno de López, cuando una granada guerrillera estalló en un bus y mató a varios funcionarios de la petrolera estatal. Las conversaciones se suspendieron. Llamaron a Serpa para que intercediera y este logró convencer a López de que reanudara el diálogo. Se llegó a un acuerdo y Ecopetrol suspendió la venta de la planta de Policolsa a la Dow Chemical, uno de los motivos del paro.

De ahí Serpa creó el Frente de Izquierda Liberal Auténtico, Fila, y logró incorporar a varios dirigentes de izquierda que se destacaron en la huelga a su movimiento liberal. El

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: MAYO 24 DE 1998

TEMA: DERECHOS HUMANOS

Fila va ganado adeptos hasta convertirse en el bastión electoral más importante de la región.

Pero para crecer el Fila recibió de todo. Ahí había gente mala, dice un político de la época y según varios observadores, Serpa no reparó mucho en eso. Así mismo, dice un crítico, el Fila es lo que se acerca más a un movimiento político serio, pero no se puede desconocer que era liberalismo de Barranca, que no podía prosperar sin la mediación clientelista de favores personales y puestos a cambio de votos.

De ese microcosmos de la política de pueblo, en el cual Serpa cuidaba la clientelata, pero también manejaba un valeroso discurso de izquierda, en favor de los derechos humanos, lo que trascendió a nivel nacional desde su curul en el Congreso fue esto último.

De los actos más valientes que se recuerdan de Serpa en la Cámara fue su solicitud de levantarle la inmunidad parlamentaria al entonces representante suplente Pablo Escobar en diciembre de 1984 para que pudiera ser investigado por el asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla.

El discurso del procurador

Por esa fama de progresista de Serpa, el presidente Virgilio Barco le ofreció integrar la terna para Procurador en 1986. No obstante, Serpa no aceptó, pues su amigo, Carlos Mauro Hoyos aspiraba al mismo cargo. Dos años después, Hoyos fue asesinado por el narcotráfico y Serpa fue designado por Barco para reemplazarlo.

En el Ministerio Público siguió manejando un discurso muy valiente en contra del paramilitarismo que asolaba el Magdalena Medio y en favor del respeto por los derechos humanos. Esta posición no era fácil en una época donde pocos se atrevían a hablar públicamente del tema. Hay grupos paramilitares en Colombia que están cometiendo atrocidades y mucha gente no entiende por qué en regiones militarizadas operan grupos de esa naturaleza sin que les puedan echar mano, dijo el 20 de febrero de 1988.

Pero del dicho poco pasó al hecho. Con excepción de algunas medidas como exigir que se le permitiera a la Procuraduría conceptuar sobre el régimen disciplinario de las Fuerzas Armadas. y una propuesta, que luego se convirtió en proyecto de ley, para convertir en delito la desaparición forzada, fueron escasas las sanciones que implantó por violación de derechos humanos o por corrupción administrativa.

No tocó a los responsables del operativo sangriento de la toma del Palacio de Justicia, ni

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: MAYO 24 DE 1998

TEMA: DERECHOS HUMANOS

a los funcionarios cómplices en el exterminio de la Unión Patriótica, dijo un alto funcionario de la rama Judicial.

Serpa hoy se defiende diciendo que hubo muchas investigaciones contra miembros de la fuerza pública sindicados de haber violado los derechos humanos y recuerdo haber sancionado a unos oficiales, sin ofrecer mayores detalles.

De todos modos su estilo conciliador y su imagen de hombre respetuoso de las ideas ajenas, le volvió a merecer la confianza de Barco en un momento de ánimos caldeados. En marzo de 1990, después del asesinato del candidato presidencial de la UP, Bernardo Jaramillo, el entonces ministro de gobierno Carlos Lemos se vio obligado a renunciar, pues días antes había acusado a la UP de ser el brazo político de las Farc. Con la izquierda indignada, se requería un garante de los comicios electorales que se acercaban. El hombre era Serpa.

Serpa también había demostrado su verticalidad frente al poder del narcotráfico desde el Senado. Cuando a la reforma constitucional que presentó Barco al Congreso le metieron un mico para abolir la extradición, los únicos congresistas que votaron en contra fueron Serpa, Alfonso Valdivieso y Luis Guillermo Giraldo. El hoy candidato aclaró entonces que aunque estaba en contra de la extradición de nacionales por principio, votaba en contra de eliminarla porque se trataba de una treta de la mafia.

Las contradicciones

Sin embargo, en julio de 1991, como presidente de la Asamblea Constituyente, Serpa votó en favor de abolir la extradición. Es más, fue él personalmente quien introdujo el segundo párrafo del artículo 35 de la Carta que decía que los nacionales que cometieran delitos en el exterior serían juzgados en el país. Un exabrupto en derecho internacional pues esto convertía a Colombia en refugio de criminales, dijo uno de sus colegas.

La posición en que quedó el Partido Liberal después de las elecciones para la Constituyente fue bastante incómoda porque, con el triunfo de la AD-M19 y de Salvación Nacional, su manejo del debate era limitado. La labor de Serpa no fue fácil, recuerda un ex ministro de Gaviria. No dejó que marginaran al liberalismo y defendió los postulados centrales del partido y del gobierno.

Quizás a eso se debieron algunos bandazos que dio, inexplicables para muchos de sus colegas. Así por ejemplo, cuando se debatió la conveniencia de mantener el servicio militar obligatorio, Serpa defendió con vehemencia reemplazarlo por un servicio civil obligatorio. Convenció de su postura hasta a los más conservadores, recuerda un colega. Pero al otro día, a la hora de votar, defendió el servicio militar. Fue tanta la sorpresa que uno de los constituyentes le dijo que estaba como el capitán araña, que nos embarcaba y

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: MAYO 24 DE 1998

TEMA: DERECHOS HUMANOS

después nos dejaba en la playa. Serpa airadp protestó por lo que consideró una falta de respeto, pero no explicó su posición.

Otras contradicciones de Serpa no surgieron en la Constituyente misma, pero sí después, cuando defendió posturas abiertamente opuestas a las que había adoptado en la Asamblea. Sus críticos citan como los casos más protuberantes, el respaldo que le dio como ministro del Interior de Samper a la Reforma Política que pretendía limitar los logros más progresistas de la Constituyente, como la tutela. También señalan su defensa de incluir la consulta popular de los partidos en la Constitución, para más adelante en esta campaña presidencial del 98, desconocerla cuando consideró que no le convenía electoralmente.

Serpa asocia la idea de ser buen negociador con la posibilidad de ceder fácilmente, sostiene Armando Novoa, ex miembro del Congreso. Me parece que cede en los principios para defender intereses, como lo hizo con la consulta popular.

Esa tendencia a buscar el justo medio para solucionar los conflictos, en lugar de defender las posiciones que crea más correctas, quizás le quedó marcada en su personalidad por los años de supervivencia política en Barranca. Esa tal vez es la que le impidió avanzar en los diálogos de paz, cuando Gaviria lo envió a Tlaxcala, México, a una segunda ronda de conversaciones con la Coordinadora Nacional Guerrillera, en 1992.

La ansiada paz

Además de su larga experiencia de mediador en los conflictos de Barranca, Serpa ya había participado en procesos de paz con la guerrilla. Primero con Belisario Betancur. Después, en la finalización del acuerdo que permitió la desmovilización del Quintín Lame, el Prt y el Epl como ministro de Gobierno de Barco.

No obstante, el reto mayor lo encontró en Tlaxcala. En ese momento amigos y enemigos le reconocieron que, para un político resultaba un riesgo hacer parte de un proceso que tenía muy pocas probabilidades de resultar exitoso. En Caracas, Jesús Antonio Bejarano, entonces consejero de paz de Gaviria, había avanzado algún terreno con las Farc, pero el dialogo se había estancado por la negativa de esta organización a concentrarse en un territorio específico como parte de un proceso de paz.

Serpa retomó ese punto en México, pero no logró avanzar. Posteriormente, con el proceso bastante desgastado, accedió a poner la discusión sobre el terreno económico; viajaron funcionarios del gobierno y expertos en el tema a exponer la apertura de la administración Gaviria. Ese desfile de personalidades generó críticas severas en Colombia porque se interpretó como una concesión inaceptable a la guerrilla. El

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: MAYO 24 DE 1998

TEMA: DERECHOS HUMANOS

secuestro y posterior asesinato del dirigente Argelino Durán por parte del Epl, le dio el puntillazo final a ese intento de negociación.

Como ministro del Interior de Samper, a pesar de que contaba con mayor respaldo del gobierno, Serpa fracasó en el intento de volver a sentar a las partes a la mesa de diálogo. A la posibilidad de despejar un territorio para adelantar contactos de paz se le atravesó el entonces comandante del Ejército, general Harold Bedoya. Luego, cuando quiso frenar la creación de las Convivir, una piedra en el zapato de cualquier acercamiento con la guerrilla, fue derrotado por Fernando Botero.

Ante el auge del paramilitarismo, Serpa intentó sin éxito llegar a algún acuerdo en distintos contactos con uno de sus principales jefes, Carlos Castaño. Finalmente, viajó a Alemania a concretar la intermediación de ese gobierno en un posible diálogo con el Eln, el intermediario alemán, Werner Mauss, se vio involucrado en un escándalo y la operación secreta fracasó.

El contraste

Paradójicamente, su condición de político conciliador le resultó más provechosa cuando se trató de defender a Ernesto Samper de las acusaciones por la filtración de dineros del cartel de Cali a su campaña.

Para ello, Serpa utilizó el escenario en el que mejor se movía: el Congreso. Desde allí, no solo lanzó dardos contra quienes cuestionaron a Samper sino que atacó con vehemencia a la clase dirigente, a la familia Pastrana y a varios funcionarios norteamericanos. Resucitó el mamola de Gaitán, le dijo al vicepresidente Humberto de la Calle que no era ni chichá ni limoná, calificó al subsecretario de Estado de Estados Unidos, Robert Gelbard, de muérgano y al embajador Frechette de gringo maluco.

Pero su defensa de Samper no se quedó en las frases punzantes y los refranes populares. Para ganarse a los parlamentarios se convirtió en el hombre clave de la burocracia oficial. Su experiencia de político de provincia le permitió manejar con milimetría los cargos públicos e influir en la distribución del presupuesto.

Un periodista recuerda cómo después de cada plenaria en el Congreso, era común ver a Serpa con los bolsillos llenos de papelitos con peticiones de cada parlamentario. Casos como las millonarias partidas de cofinanciación para Chimá, Córdoba, tierra del representante Heyne Mogollón, juez del Presidente en la Comisión de Acusaciones, y las decenas de cargos que le dio a los conservadores lentejos, como Carlina Rodríguez en el Ministerio del Transporte, son apenas las muestras que causaron mayor escándalo en la opinión.

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: MAYO 24 DE 1998

TEMA: DERECHOS HUMANOS

La debilidad del gobierno y la propia crisis económica, también provocaron el surgimiento de exigencias por parte de campesinos, sindicatos y alcaldes, entre muchos otros grupos organizados en todo el país, que veían en Serpa al único interlocutor válido para negociar. Según lo han dicho reiteradamente sus críticos, la constante de sus intermediaciones, siguiendo la tónica del gobierno, fue ceder.

Supervivencia

Nunca en sus años en Barranca debió soñar Serpa con el poder que alcanzó bajo el gobierno Samper. Pero, a mayor poder, fue mayor su contradicción. Como Ministro del Interior hizo un esfuerzo genuino por abrirles espacios a grupos minoritarios como las negritudes, los indígenas y grupos religiosos. Así mismo, lanzó una ambiciosa campaña de pedagogía de los derechos humanos en todo el país.

Esto contrasta con el fortalecimiento que provocó en las viejas prácticas clientelistas en su afán de defender al gobierno. Así, los espacios de desarrollo social que abrió por un lado, los cerró por el otro. Serpa dice que hizo todo en nombre de la lealtad con su gran amigo Samper, dijo un analista liberal. Pero la lealtad mayor de Serpa fue consigo mismo, porque si admitía que su jefe en la campaña, Ernesto Samper, tenía alguna responsabilidad ética o política por la infiltración de narcodineros, era reconocer su propia complicidad y esto hubiera sido el final de su carrera.

Serpa tiene su propia versión. Yo estaba cumpliendo un deber con la persona del Presidente, en la que siempre he creído. Pero además con un deber institucional de propiciar que se mantuviera el sistema político, que no colapsara. Todavía estoy convencido de que el Presidente no fue el responsable de la contaminación de la campaña, entonces mal podría, por esa circunstancia, retirarse del gobierno.

En favor y en contra

En medio de esta polémica, que dividió al país agriamente, Serpa se presenta hoy como candidato presidencial. A su favor tiene su calidez y carisma que le reconocen hasta sus contradictores. También, una larga trayectoria valerosa de un hombre tolerante que siempre defendió unos ideales sociales. Cuenta además con la experiencia de haber transitado en el filo de la navaja, poniéndole la cara a los más agudos conflictos en ese laboratorio de la violencia llamado Barrancabermeja. Y esto, aún a riesgo de su propia vida.

Intolerantes de las extremas diezmaron su movimiento político, Fila, y han urdido por lo menos tres atentados contra su integridad. El más reciente de ellos, en 1996, involucraba a organizaciones paramilitares y fue por fortuna detectado a tiempo.

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: MAYO 24 DE 1998

TEMA: DERECHOS HUMANOS

En su contra, tiene el haberse apropiado de su papel de segundo del movimiento político de Ernesto Samper y no haber consolidado una fuerza propia a nivel nacional. Sus críticos también señalan su falta de visión sobre el lugar de Colombia en un mundo cada vez más interdependiente.

Me muero de la risa de esa crítica, dice Serpa. Si fuera por experiencia, el país debía elegirme a mí presidente de Colombia con los ojos cerrados. Soy el único que ha estado en las tres ramas del poder público, desde la posición más pequeña hasta la más alta. Sacarme que no tengo experiencia porque no he sido embajador o no he querido ir al exterior, es hilar demasiado delgadito.

Por último, carga con el desprestigio de un gobierno, cuya defensa fue lo que paradójicamente lo lanzó a ser aspirante a la Presidencia.

El ascenso electoral de Serpa

Cuando Horacio Serpa se lanzó por primera vez a un cargo de elección popular, en 1972, fue el único concejal liberal elegido en Barrancabermeja. Los demás pertenecían a la Anapo.

En 1974, con su poder político en ascenso, consiguió elegir cinco concejales de su movimiento y años más tarde esa cifra se elevaría a 11.

En 1978 aspiró a la Cámara de Representantes por el departamento de Santander. Obtuvo 8.512 votos. En 1982 repitió curul en esa misma corporación con 24.542 sufragios. En 1986, ya con un liderazgo indiscutible, llegó al Senado con 54.503 votos. Sólo en Barrancabermeja obtuvo 25.000 votos. En 1990 aspira nuevamente al Senado y obtiene el respaldo de 74.883 votantes. En este mismo año, Serpa renuncia al Congreso para encabezar una lista liberal a la Asamblea Nacional Constituyente, promovida por el gobierno de César Gaviria. Allí alcanzó 138.662 votos.

Serpa obtuvo la votación liberal más alta. Sin embargo, fueron Antonio Navarro Wolff y Álvaro Gómez Hurtado los grandes ganadores de la jornada.

Al final, Serpa Navarro y Gómez serían elegidos presidentes de la Asamblea que le dio vida a la Carta Política de 1991